

60 Años de la creación de la Escuela de Psicología de la UCAB (1957- 2017): Conversatorio con los exdirectores

Miguel Ángel Gómez

Licenciado en Psicología (Universidad Católica Andrés Bello). Magíster en Psicología (Universidad Simón Bolívar). Profesor jubilado de las cátedras: Psicología General I, II e Historia de la Psicología en la Escuela de Psicología de la UCAB. Exdirector de la Escuela de Psicología de la UCAB. Exdirector del Postgrado de la UCAB.

Ana Gabriela Pérez Barrios, Zuleima Santalla Peñaloza, Silvana Campagnaro de Solórzano, Gustavo Peña Torbay, Álvaro Ochoa Franco, Julio Velilla s.j., Manuel Barroso y el ausente (Roberto Zapata). Siempre es placentero reencontrarse con viejos amigos y maestros. Buen día para todos.

Antes de comenzar, quiero agradecer a las autoridades de la Escuela esta invitación para hablar un poco de su historia. Sin menospreciar a las demás escuelas de psicología del país, creo firmemente que la de la UCAB reúne los tres componentes esenciales de la carrera: ciencia, disciplina y profesión, aspectos que caracterizan la formación que se imparte en ella. Aunado a lo anterior, cuenta con un destacado grupo de docentes e investigadores, cada uno con excelentes credenciales académicas, y con un grupo de estudiantes que sobresalen por sus antecedentes académicos y capacidades.

Se suman a lo anterior, los recursos bibliográficos y los de sus laboratorios, a pesar de las limitaciones actuales propias de la coyuntura que vive el país. Asimismo, las relaciones con otros centros de formación en el ámbito internacional hacen de la Escuela de Psicología de la UCAB un recinto en el cual la formación de punta es su principal objetivo.

Me gustaría comenzar esta presentación afirmando que en lo personal estimo que tengo la mejor profesión universitaria posible: la psicología. Así, me gustaría compartir con ustedes una cuarteta aplicable a nuestra Escuela: “busco en mi alma lo más oscuro, lo más secreto que existe en mí, la estrofa virgen, el verso puro y nada encuentro digno de ti”.

Hablar del período en el cual me correspondió dirigir esta la escuela se asemeja, en la rama de la psicología del desarrollo, al ingreso a la edad adulta. Los directores anteriores, exceptuando sólo a cinco, habían sido destacados profesionales de otras disciplinas: educadores, médicos, filósofos, licenciados en letras, etcétera. Jorge Foyta, Manuel Barroso s.j., Andrés Miñarro Llagostera, Julio Velilla, s.j., Roberto Zapata s.j., fueron los colegas que dirigieron por breves períodos la escuela con anterioridad a mí. Mi desempeño como director siguió a del Dr. José Miret Monsó, destacado médico psiquiatra que precedió la dirección de Álvaro Ochoa Franco.

El comentario anterior explica por qué considero que hay un antes y un después. A partir de mi período en el cargo, todos los directores han sido colegas psicólogos, situación que fue ocasional con anterioridad a mi designación.

MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ

En el lapso que ocupé el cargo, me atrevería a afirmar que la Escuela dejó de ser una de formación dinámica y con énfasis en el enfoque clínico a otra más diversa, para algunos “ ecléctica ”: el humanismo, el conductismo, el enfoque cognitivo y la gestalt ocuparon espacios conceptuales más amplios en la formación. Un proceso que se consolidó y que se venía adelantando desde 1968.

El cuerpo docente se enriqueció con la incorporación de colegas provenientes de otras instituciones y con otras inclinaciones teóricas, igualmente se incorporaron varios docentes a dedicación, ya que hasta esa fecha todos eran a tiempo convencional. Con muy escasos casos de alguno a dedicación, los directores formaban parte del personal docente a tiempo convencional.

El número de alumnos total de la Escuela pasó de poco más de trescientos estudiantes a casi quinientos. A mediados de los años 60 la población estudiantil era de unos 500 estudiantes, pero la demanda había disminuido significativamente a fines de esa década.

En el plan de estudios se privilegió el fortalecimiento de las bases cuantitativas y de la psicología experimental, con lo que la mirada ideográfica con énfasis en la psicología diferencial y de la personalidad que predominaba, cambió a un enfoque nomotético enfocado en procesos más que en grandes teorías o modelos que era lo que la caracterizaba hasta ese momento.

Igualmente se logró adquirir para el laboratorio de Psicología experimental el primer rack de programación analógica y las cajas de laberintos para animales. Se amplió la base de pruebas psicológicas con la adquisición de formas más actuales del DAT, varios Rorschach, TAT, Inventarios de Minnesota (MMPI) y otras pruebas.

Creo que un orgullo para esta escuela es el haber contribuido al logro de una mejor UCAB: tres de los presentes han sido posteriormente vicerrectores académicos de la misma, en adición a otros dos ausentes, el P. Julio Velilla s.j. y el lamentablemente fallecido Padre Luis Azagra Labiano, s.j., Doctor Honoris Causa en Psicología de esta universidad.

Quisiera finalizar esta intervención invocando a quienes, con información insuficiente, tengan dudas acerca de la mejora continua o de la calidad de esta escuela. Así, les recuerdo que:

“puede una gota de lodo, sobre un brillante caer,
puede también de este modo su fulgor oscurecer,
pero aunque el diamante todo se encuentre de fango lleno,
no perderá ni un instante el valor que lo hace bueno
y seguirá siendo brillante, por más que lo manche el cieno”.

Mil gracias.